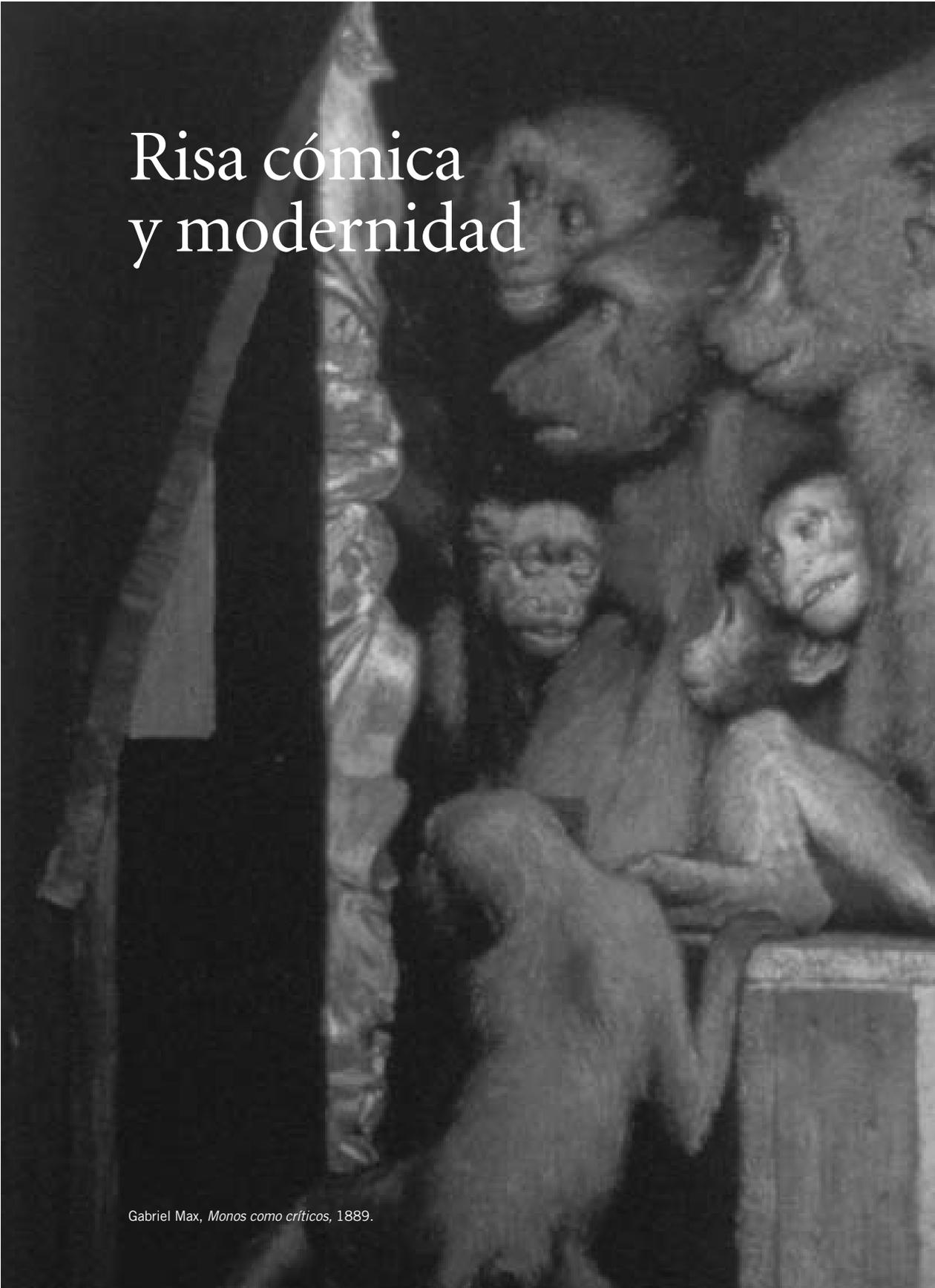
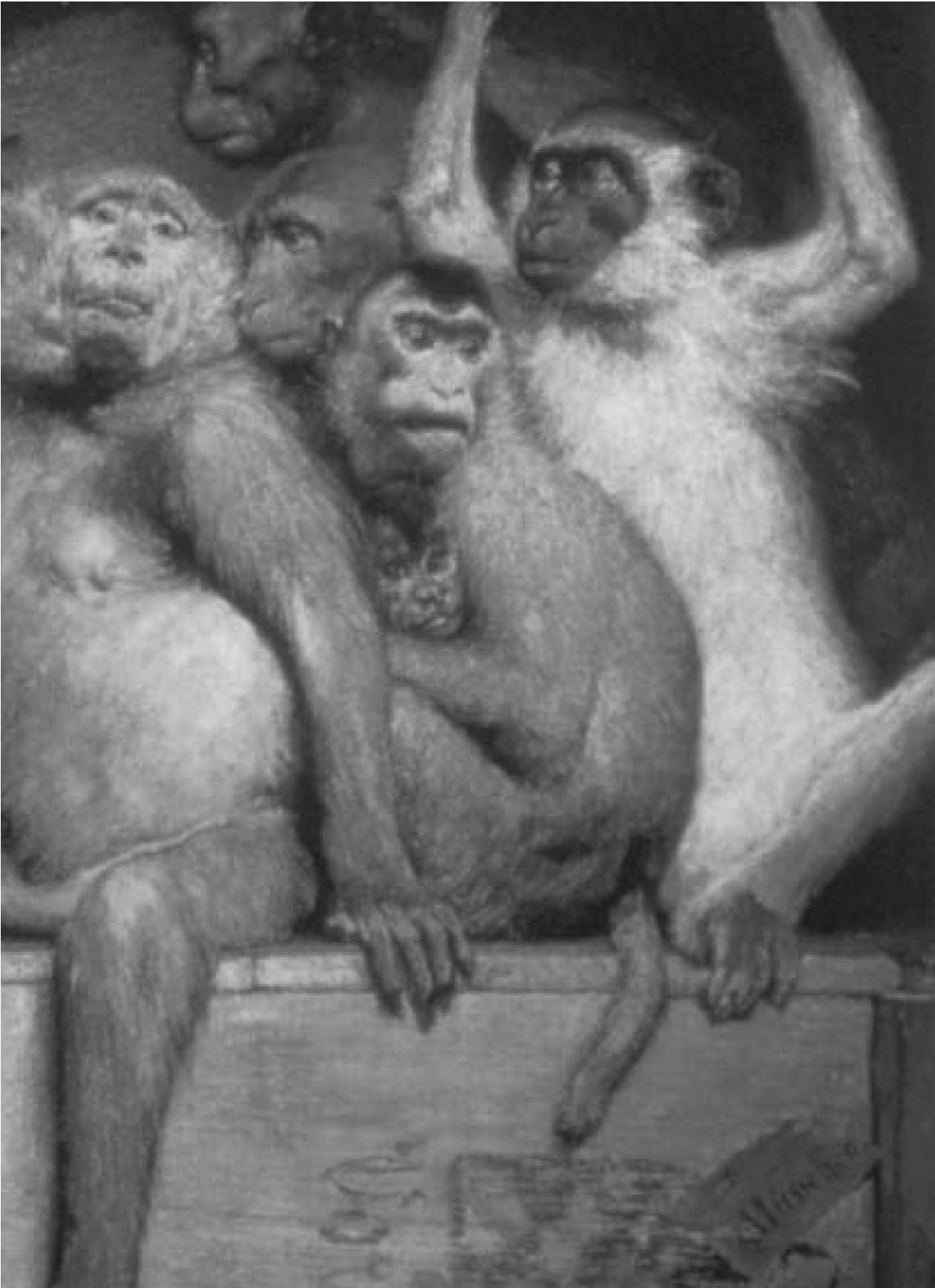


Risa cómica y modernidad

Gabriel Max, *Monos como críticos*, 1889.





INTRODUCCIÓN



El presente cuaderno recoge el conjunto de las conferencias impartidas en un pequeño congreso sobre la *Risa cómica* y la *modernidad* celebrado en Santa Cruz de Tenerife en diciembre de 2004.¹ Aunque la idea inicial era la de preparar un número especial de la revista sobre el tema, en conversación con Juan José Lahuerta coincidimos en la conveniencia de celebrar un encuentro previo en el que exponer y debatir las diferentes posiciones que cada cual pudiera mantener. La experiencia resultó fecunda y corroboró que dicha precaución era pertinente dado el carácter equívoco y, si se quiere, teóricamente resbaladizo, pronto para toda suerte de deslizamientos cómicos, de un asunto tan serio como este de la risa moderna. Lo que entonces nos pareció evidente, como punto de partida, era el carácter objetivamente risible del arte contemporáneo, el que siempre hubiera constituido un campo abonado para la inversión cómica, un fenómeno bien visible para cualquier aficionado pero muy huidizo en su interpretación, y para el cual, pensábamos, no se había intentado buscar, lo que no deja de resultar sintomático, una explicación satisfactoria. El hecho cierto es que en ningún otro periodo el arte de calidad ha provocado, con voluntad o sin ella, tantas carcajadas entre sus contemporáneos. Este asunto, el de la hilaridad con que se reciben o se producen intencionadamente las obras del arte más representativo de la época, suele quedar solapado bajo argumentos basados en el concepto de extraña-

1. Más concretamente en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna durante los días 9, 10 y 11 del mes de diciembre.

miento vinculado a la estética del *shock*. Pero a pesar de que la teoría de la provocación (enarbolada ya como justificación consciente por las vanguardias del siglo pasado) pueda abordar algunos aspectos importantes del problema, con ella no se puede dar cuenta del verdadero alcance del fenómeno ni, sobre todo, de su determinación histórica. Cualquier infante sabe, por propia experiencia, que no todo lo que *provoca a risa* puede ser reducido a una causa intencional, su efecto, como toda afección intensa del ánimo, resulta inexplicable mediante un modelo de sujeto preconsciente: no reímos por propia voluntad, sino porque nos lo pide el cuerpo. De una manera semejante también en el plano cultural, como bien ha señalado Bajtín, los momentos y lugares de la risa, su significado histórico profundo, dependerán, en última instancia, de la mediación social del cuerpo, es decir, de cómo tengamos el cuerpo, o lo que es lo mismo, del tipo de cuerpo que nos pertenece.

Una vez centrada la cuestión el primer nombre que surgió, el que no podía faltar en esta reunión sobre la risa moderna, fue el de Angel González, quien lleva años trabajando en esa dirección con una seriedad irreverente que nace de su estrecha familiaridad con los debates del arte francés en el s.XIX. También pensamos, desde un primer momento, en Victor Stoichita quien, junto a Anna María Coderch, había dedicado un reciente y pormenorizado estudio a los significados de la risa en Goya enmarcado en el contexto de la cultura carnavalesca. La lista de participantes debía completarse con otros trabajos que abordaran el tema desde diversas disciplinas: el de Miguel Morey y Vicente Jarque desde la filosofía, el de Carmen Pardo desde la estética musical, el de José Lázaro desde la historia y la teoría psicoanalíticas, y el de Patricia Molins desde la relación entre artes escénicas y vanguardia. El lector sabrá apreciar en el conjunto algunos textos que, sin duda, serán de referencia por la fertilidad de su horizonte teórico y por la poderosa convicción de su relato histórico; así como la existencia, previsible dada la caprichosa resistencia de la risa a su categorización cultural, de voces disonantes. Se ofrece aquí, pues, un ramillete de artículos que en su heterogeneidad constituyen una incursión todavía provisional en un fenómeno histórico que quizás sólo ahora, con el reflujó de las corrientes frenéticas de la vanguardia y el agotamiento de su risotada sarcástica y estrepitosa, se haya hecho visible en toda su amplitud, cuando ha triunfado el olvido autocomplaciente de la hiriente gravedad de aquellas carcajadas y sólo resta una risa tonta, y poco más, para velar su recuerdo, cuando la pretendida seriedad extravagante y cínica del espectáculo artístico generalizado apenas si logra ya dejarnos helada la sonrisa.